

Mapamundi de Juan Ruysch. 1508.

CONCEPTO PROGRESIVO DEL NUEVO MUNDO



Si prescindimos de lo sobrenatural y religioso, no hay en la Historia hecho de mayor importancia que el descubrimiento de América. Pocos parecen, pues, todos los esplendores, pompas magníficas, erección de monumentos y publicación de libros en verso y prosa para conmemorar este hecho y ensalzar al gran navegante. Pero conviene advertir que tanta gloria nace principalmente de la idea cabal del claro concepto que hoy tenemos del Nuevo Mundo; concepto que ha tardado siglos en formarse, y que durante la vida de Colón, y aun después, en todo el primer tercio del siglo XVI, ó no había nacido, ó aparecía ora en confuso bosquejo, ora equivocado, no sólo en los entendimientos vulgares, sino en la mente de los doctos.

El americano Juan Fiske, en la obra que publicó, hace poco, sobre el descubrimiento de América, expone con tal claridad el lento desarrollo de ese concepto, que consideramos utilísimo extractar aquí algo de lo que dice. Quien nos lea, si acertamos á extractarlo bien, no proyectará anacrónicamente sus conocimientos del día sobre el pensar de los hombres que vivieron á fines del siglo XV y en el primer tercio

del siglo XVI, y tasará en su justo valor el aprecio que ellos hicieron entonces de Colón, muy inferior por fuerza al que de él hacemos ahora.

Colón, presupuesta la redondez de la tierra, intentó, navegando hacia Occidente, llegar al extremo oriental del Asia, y esto fué lo que él creyó y esto lo que creyeron sus contemporáneos que había conseguido. La noción distinta de haber descubierto un continente grandísimo, separado del Asia por otro Océano mayor que el Atlántico, no entró en el cerebro del glorioso genovés, ni entró tampoco en los cerebros de los geógrafos de Europa hasta después que Balboa, Magallanes y Elcano dieron cima á sus empresas y fueron éstas divulgadas y comprendidas.

De los primeros viajes de Colón sólo se dedujo que, yendo el Almirante hacia el Oeste, había llegado cerca de la China; pero aun así, fueron extraordinarios el asombro y la emulación que su hazaña inspiró á los entendidos.

En 1496, los pilotos venecianos Juan Cabot y sus hijos, ansiosos de seguir las huellas de Colón y de competir con él, se pusieron al servicio del rey de Inglaterra, Enrique VII; y en 1497, á lo que parece con un solo barco, llegaron á las costas de la América del Norte, que pensaron ser territorio del Gran Can de Tartaria. En 1498 hicieron los Cabotos nueva expedición, en seis barcos de Bristol, y exploraron larga extensión de costas americanas, pero sin sospechar que fueran de otro continente que el asiático. En España se tuvo al punto completa noticia de todo ello por nuestro embajador en Londres, y ya en el mapa de Juan de la Cosa se ven delineadas y marcadas las tierras descubiertas por los ingleses y señaladas con la bandera de ellos.

El egregio poeta italiano Leopardi dice que, descubierto el mundo, no crece, sino se disminuye, lo cual es evidente para el alma afectiva; para la imaginación y el sentimiento que no reflexionan. Lo indeterminado, lo vago, lo incógnito, tiene visos y apariencias de infinito ó al menos de inmenso, para las mencionadas facultades del alma, que pueden llenarlo y lo llenan de quimeras, monstruos y maravillas; pero, mirado sólo el concepto racional de las cosas, el planeta en que vivimos ha venido á ser doble mayor después de descubierto que antes.

Así como la fantasía peca á menudo de audaz, la razón suele pecar de tímida, pensando y prevaleciendo sobre ella lo que se llama sentido vulgar ó común é invalidando sus más hábiles discursos y sutiles atisbos. Á pesar de los versos de Séneca, tantas veces citados, y á pesar de un pasaje menos conocido de Estrabón, donde se afirma casi que hay otro mundo habitado en este planeta, los hombres, aun después de descubrir ese otro mundo, aportar á él y poner en él la planta, estuvieron años sin caer en la cuenta de lo que era: de que era un Mundo nuevo para ellos. El raciocinio y la conjetura de Estrabón se admiran hoy como la más extraordinaria anticipación de la verdad moderna que hay en todos los antiguos libros griegos y latinos; pero entonces, aunque comprobada ya la verdad por la experiencia y por el testimonio de los sentidos, ó no se dió crédito á dicha conjetura, ó no se pensó en ella. Aseguraba Estrabón que la total longitud del mundo habitado venía á ser sólo, aproximadamente, la tercera parte de la circunferencia de la tierra en la zona templada, y que por lo

tanto era probable que en los otros dos tercios hubiese otro ú otros mundos, de los cuales, y de las castas de hombres que los poblaban, ni podía él ni le incumbía dar noticia.

Sin hacer, pues, caso de Estrabón, se creyó que las costas del continente descubiertas y visitadas por los Cabotos, eran parte del Asia, ó porque los hombres se figuraban más extensa esta parte del mundo, ó porque se figuraban más pequeño el globo terráqueo ó por ambas infundadas razones.

Como quiera que fuese, el rey Don Manuel de Portugal, al ver el buen éxito de Colón y de los Cabotos, sintió también el estímulo de descubrir tierras, navegando hacia el ocaso, y en los años de 1500 á 1502 envió á los hermanos Gaspar y Miguel Corterreal, los cuales hicieron varios viajes. Gaspar se perdió y no reapareció nunca. Miguel volvió del tercer viaje, que hizo solo, en busca de su hermano, después de visitar Terranova y llegar hasta Groenlandia, de donde trajo osos blancos y *hombres silvestres*. Alberto Cantino, agente en Lisboa del duque de Ferrara, Hércules de Este, envió entonces á dicho príncipe, una relación de los nuevos descubrimientos y un primoroso mapa, que los representaba, y que aún se conserva en Módena en la Biblioteca Estense. En él se ve delineada con claridad la Groenlandia, y harto cerca de Europa, á fin sin duda de que caiga hacia el Oriente del meridiano de Alejandro VI, y que pueda ser de los portugueses la tierra descubierta por los Corterreales. Esta tierra hubo de llamarse pronto de Bacalaos, porque desde 1504 acudían allí á la pesca, normandos, bretones, portugueses y vascos. Todo esto parecía ya, y era relativamente fácil, después del triunfo científico de primer orden alcanzado por Cristóbal Colón; después que, sin ir costeando, se atrevió á surcar y surcó el Mar Tenebroso; y después que, según dice Fiske, adoptando la anécdota tradicional, el genovés *puso el huevo de punta*.

Sin embargo, las exploraciones hacia el Norte no podían ni remotamente formar el concepto de lo que hoy entendemos por América. La generalidad de los hombres de entonces se representaba lo recién descubierto de esta suerte: la Groenlandia, como la región más boreal; al Sur, Terranova ó Tierra de los Bacalaos; más allá, el país de Gog y de Magog, separado de Terranova por vastas soledades; y al Sur de estas soledades vastas, el Catay, el Tibet y la India.

Colón, á pesar de sus atrevidas y prodigiosas navegaciones, y sus imitadores los Cabotos y los Corterreales, no habían, pues, según la opinión general, descubierto un Nuevo Mundo; sólo habían logrado llegar al antiguo por el lado más desconocido y remoto. La idea del Nuevo Mundo empezó á concebirse más tarde, y se puso, no en el hemisferio occidental, sino en el austral, en su mayor parte al Sur del Ecuador y dilatándose mucho más allá del trópico de Capricornio.

Un caso fortuito vino á dar los indicios, á cuya luz apareció la idea de este primer imaginado Nuevo Mundo. Pedro Alvarez Cabral zarpó de Lisboa el 9 de Marzo de 1500, al frente de una flota de trece naves, con dirección á la India, para continuar la obra de Gama. Recios vientos contrarios impulsaron las naves, y Cabral

arribó á la costa del Brasil. En el mes de Mayo de aquel año, tomó posesión de la tierra recién descubierta, en Porto Seguro ($16^{\circ} 30' S.$), y volvió á navegar para la India, no sin enviar antes á Lisboa á Gaspar de Lemos, en una de sus naves, á que diese cuenta de su casual descubrimiento.

Lo que descubrió Cabral hubo de llamarse Tierra de los Papagayos ó Tierra de Santa Cruz, si bien puede afirmarse que no lo descubrió Cabral, ya que poco antes, Vicente Yáñez Pinzón, en compañía de Ojeda y de Juan de la Cosa, había arribado á las costas brasílicas. En 1493 llegó Pinzón hasta cerca de Pernambuco, 8° al Sur del Ecuador. Retrocediendo luego hacia el Norte, cruzó la Línea y se maravilló de hallar casi potable el agua del mar. Era la desembocadura del Amazonas, el mayor río del mundo, que tiene cuarenta leguas de ancho al volcarse en el Océano. Pinzón volvió á España en Septiembre de 1500.

A poco, Diego de Lepe estuvo también en el Brasil con dos carabelas; dobló el Cabo de San Roque y reconoció la costa hasta los 10° de latitud Sur.

Los descubrimientos de Cabral, Pinzón y Lepe estimularon al rey de Portugal. Don Manuel el Dichoso envió una expedición á reconocer aquellas costas, al mando de Américo Vespucio, que se había puesto á su servicio después de haber estado al de España.

En este viaje, avanzando Américo hacia el Sur, descubrió, el 1° de Noviembre de 1501, una gran bahía, que llamó Bahía de todos los Santos. Avanzó más, y el día de año nuevo de 1502 entró en otra bahía mayor aún, que llamó Río de Janeiro, donde se fundó más tarde la hermosa capital del Imperio brasileño, hoy República. Y, por último, siguiendo siempre hacia el Sur, llegó Américo hasta el Cabo Santa María. Desde allí, no se comprende bien por qué razón, tal vez por encontrarse al Oeste del Meridiano de Alejandro VI, y por consiguiente, en tierra que no había de pertenecer á Portugal, sino á Castilla, Américo navegó con rumbo al Sudeste y aportó á la isla de Sud-Georgia, á los 54° de latitud austral. Entonces retrocedió para Lisboa, adonde, deteniéndose en Sierra Leona y en las Azores, llegó el 7 de Septiembre de 1502.

En toda Europa no pudo menos de darse gran valer á este viaje de Américo. Había descrito, navegando, un arco de 93° , más de la cuarta parte de la circunferencia de nuestro globo. Había perdido de vista, no sólo la Estrella polar, sino también la Osa mayor, el Cisne y otras constelaciones que se ven en Lisboa. Y no pudiendo creer que aquella costa de extensión continental pudiera ser parte del Asia, concibió la idea de que era un nuevo mundo, desconocido de los antiguos, á no ser que fuese la *Tierra incógnita* de Ptolomeo ó los Antichtones de Mela. Derecho tenía, pues, Américo á llamar á esas tierras Nuevo Mundo. Al usar de dicha expresión no pensó en la Florida, que él había visitado en su primer viaje, ni en las islas de la India, que Colón había descubierto, ni en la costa de las Perlas, que el Almirante y él después habían explorado. Américo, en su carta á Lorenzo de Médicis para justificar el nombre de Nuevo Mundo que da á lo que acababa de descubrir, dice de esta suerte:

«Días pasados te escribí con bastante extensión de mi vuelta á aquellas regiones, que en barcos, á expensas y por orden del Serenísimo rey de Portugal, he buscado y explorado. Las cuales es lícito que sean llamadas Nuevo Mundo, ya que los antiguos no tuvieron conocimiento de ellas y á todo el que oye hablar de este asunto le parece nuevo. Porque va más allá de las ideas de los antiguos, la mayor parte de los cuales dijo que al Sur de la Equinoccial no había continente, sino sólo el mar Atlántico, y si alguien afirmó que hubiera continente, negó con muchas razones que fuera tierra habitable. Pero que la opinión de ellos es falsa y aun contraria de todo punto á la verdad, esta última navegación mía ha venido á declararlo, ya que en aquellas partes meridionales he hallado un continente habitado de más diversos pueblos y animales que nuestra Europa y que Asia y Africa, y asimismo de aire más templado y ameno que toda otra región por nosotros conocida...»

La carta de Américo, no exenta de jactancia, aunque harto excusable, fué traducida al latín, publicada en 1504 con el título de *Mundus novus*, y admirada y celebrada por todos los sabios de Europa. Fué el traductor Juan Giocondo de Verona, eminente matemático, primer editor de Vitruvio, y tan famoso y acreditado arquitecto, que se le confió la edificación de San Pedro en Roma, entre Bramante y Miguel Angel. Giocondo vivía entonces en París, empleado en construir el puente de Nuestra Señora, que aún subsiste. De los millares de personas que pasan de diario por dicho puente, ¿quién pensará en asociarle con el nombre de América? Y, sin embargo, bien se puede afirmar que á su constructor se debe que América se llame así. Apenas se publicó el *Mundus novus*, opúsculo de cuatro páginas, su éxito fué prodigioso. En 1504 se hicieron once ediciones latinas. En 1506, ocho de la traducción alemana.

Si al sabio Giocondo hubieran preguntado entonces qué pensaba de Colón y de Vespucio, ambos á la sazón otra vez en América, Giocondo sin duda hubiera contestado que Colón, navegando hacia Occidente, había llegado á la costa oriental del Asia, y que Vespucio había descubierto un nuevo mundo habitado, que se extendía por la zona templada del hemisferio austral. No se le hubiera ocurrido que la gloria del segundo navegante compitiese con la del primero ni propendiese á desacreditarla. El mismo Colón no pensó ó no pudo pensar que Américo compitiese con él, porque acaso no pensó en toda su vida que él había descubierto un Nuevo Mundo, según ahora lo entendemos.

El famoso dístico

Por Castilla y por León
Nuevo Mundo halló Colón,

ó bien con variantes,

A Castilla y á León
Nuevo Mundo dió Colón,

hubo de componerse mucho después de la muerte del Almirante, cuando la gente acabó de enterarse de que Colón había en efecto descubierto un mundo nuevo.

A lo que parece, no hay prueba histórica de que los reyes Católicos diesen á Co-

lón dicho dístico, obra piadosa probablemente del amor filial. Fiske sostiene que ni Pedro Mártir, ni Las Casas, ni el Cura de los Palacios, hablan de semejante lema, y que los primeros que le traen son Oviedo y D. Fernando Colón, en 1535 y 1537, cuando ya se sabía de fijo que Colón había descubierto un verdadero Nuevo Mundo, un inmenso continente que se extiende entre el Atlántico y el Pacífico, desde la Groenlandia hasta más allá del Estrecho de Magallanes.

Colón murió sin saber esto, en Valladolid, en 1506.

Américo, entretanto, entendiéndolo á su manera, había dicho, desde 1503, que él había descubierto un Nuevo Mundo. Así llamó á las regiones exploradas por él en su tercer viaje *quasque Novum Mundum appellare licet*.

Con estas ideas y con el folletito *Mondus novus* se vino á creer que la Tierra de Santa Cruz era una grandísima isla al Sudeste de Asia; algo parecido á la Australia, tal como ahora se muestra en los mapas. Así es como en el del mundo, que dió Juan Ruysch en la edición de Ptolomeo, publicada en Roma en 1508, aparece dicha Tierra de Santa Cruz, si bien indeterminados aún sus límites por el Sur y el Oeste. Véase el pequeño facsímile del citado mapamundi que encabeza este artículo. Entretanto, las islas descubiertas por Colón se ven más hacia el Noroeste, no muy lejos ya de las costas de Asia. Allí se ven también aquellas regiones descritas por Marco Polo y por otros viajeros de la Edad Media, adonde Colón ansiaba llegar en su cuarto viaje. Allí el Catay, el Tibet y Mangui; las ciudades de Quinsay y de Zaitún; y más hacia el Sur, Java, Caudín, Ceilán, la península de Malaca, y luego las islas de las especias y los codiciados países del Indostán, adonde Gama había llegado ya por opuesto camino.

Si este viaje de Gama había sido promovido en cierto modo por la emulación que infundieron los primeros viajes de Colón en los portugueses, los cuales quisieron aportar, como aportaron, antes que nosotros á la India, el cuarto viaje de Colón fué á su vez promovido por el de Gama. Con Gama fué la competencia de Colón, y no con Américo Vespucio.

El llamado globo de Lenox, de autor desconocido, pero que se supone construído en 1510 ó 1511, expresa el mismo ó parecido concepto que el mapa de Juan Ruysch, salvo que las islas descubiertas por Colón están en él más lejos del Asia, interponiéndose mayor espacio de mar y el Japón ó Cipango, isla que aparece al Norte del Nuevo Mundo. Entre éste, que se dilata hacia el Sur casi hasta el círculo polar, y la dicha isla de Cipango, no lejos del trópico de Cáncer, figura un estrecho, tal vez el que Colón buscaba en su cuarto viaje, si es que buscaba alguno y si no era el que hay entre Sumatra y Malaca.

Como mi intento es dar sólo aquí una somera noticia del progresivo concepto que se fué formando del Nuevo Mundo, extractando lo que trae sobre este punto el libro de Juan Fiske, dejo de tratar de la defensa que Fiske hace de Américo, sosteniendo que éste no quiso robar á Colón su gloria ni hacer creer por medio de una falsía que antes de Colón había visitado la costa de Paria. El error consistió, á lo que parece,

en que el traductor al latín de la carta de Américo á Soderini escribió Paria en vez de Lariab, que fué el punto que visitó Vespucio en su primer viaje con Vicente Yáñez Pinzón y Solís. Varnhagen y Fiske calculan que Lariab estaba cerca de Tampico. Ambos describen todo este primer viaje de Vespucio (con Pinzón y Ojeda), de cuya realidad tiran á probar que se ha dudado sin fundamento, ó bien que sin fundamento se le ha dado tacha de seis ú ocho años más antiguo. Dicen que llegaron desde Canarias al cabo Gracia de Dios; desde allí navegaron más de 800 leguas, costeano siempre, por el golfo de Honduras, el Yucatán, golfo de México, dando luego la vuelta á la Florida y subiendo hacia el Norte hasta la bahía de Chesapeake, desde donde fueron á las Bermudas y desde allí á España.

Si todo esto fuese exacto, resultaría que Solís y Pinzón, y el mismo Vespucio, si bien como pasajero y curioso y no mandando nave alguna, visitaran antes de Colón, y en muchísima más extensión, las costas del continente americano. Este primer viaje de Vespucio fué desde 10 de Mayo de 1497 á 15 de Octubre de 1498, y el tercero de Colón, en que tocó en Trinidad, visitó el golfo de Paria y llegó hasta Cubagua, fué desde 30 de Mayo de 1498 á 25 de Noviembre de 1500.

Advierto de nuevo, para completo descargo de mi conciencia, que yo sólo trato del concepto que los sabios, y, como decimos ahora, el público ilustrado de Europa, iban formando del Nuevo Mundo. Acerca de la falsedad ó verdad de los hechos por donde este concepto se creaba, se transformaba y crecía, no hago más que extractar á Fiske. El impugnarle ó aprobarle quede para plumas más hábiles y para sujetos de suficiente erudición ó de diligencia en buscar datos.

A mí no me toca dilucidar si el tercer viaje de Américo, hecho por orden y á expensas del rey de Portugal, fué ó no, en todo ó en parte, un audaz y portentoso tejido de embustes. Baste saber que creyeron en él los contemporáneos de Américo y que en él fundaron su concepto del Nuevo Mundo.

Vivía, en aquel tiempo, un duque de Lorena, llamado René, rey titular de Jerusalén y de Sicilia, aficionadísimo á las letras y á las artes y gran protector de ellas. residía el duque en la pequeña ciudad de Saint-Dié, de la que hizo ó quiso hacer nueva Atenas. Había en la ciudad un colegio, donde enseñaron ó aprendieron muchas personas doctas. Allí, hacia el año de 1410, había escrito el cardenal Pedro d'Ailly su *Imago mundi*, que influyó tanto en los pensamientos de Colón. Y allí, á principios del siglo XVI, florecían, atraídos por la generosidad del duque, y dando esplendor á su corte, no pocos poetas, literatos y eruditos, entre los que descollaba Gualdero Lud, secretario del duque, que estableció en Saint-Dié una imprenta. Aumentaban el esplendor de aquella corte dos brillantísimos jóvenes. Era uno el ingenioso y elegante poeta y humanista Ringmann, y se llamaba el otro Martín Waldseemüller, profesor de Geografía, de veintitrés años.

Ringmann, que había vivido en París y es probable que fuese amigo de Giocondo, tenía grande admiración por Vespucio, á causa de su carta á Lorenzo de Médicis.

Ocurrió en esto que la nueva carta de Américo, dirigida á Soderini, llegó á manos

del duque René, en una traducción francesa. El canónigo Juan Basin de Sandacour la tradujo entonces al latín, y, á lo que parece, él fué quien cometió el error de trocar en Paria la palabra Lariab, dando ocasión á que se acusase á Vespucio de impostor, en nuestros días, y de que había querido arrebatár á Colón la gloria de haber estado en Paria antes que nadie.

Sandacour hizo además otro cambio. Sin duda halló más fino y más lisonjero que Américo, en vez de dirigirse á Soderini, se dirigiese al duque René, y en su traducción así lo puso. Américo, entretanto, después de haber dejado el servicio del rey de Portugal y después de su cuarto viaje con Ojeda y Juan de la Cosa, estaba en Sevilla, visitando á su amigo Colón, y de seguro muy ajeno de que en la corte de un duque, á quien acaso no había oído mentar, se tramaban contra él ó en favor de él tales cosas, que harían eterno su nombre, dándosele á un Mundo, y le harían blanco de la ira y de las injurias de los ultra-colombinos, que le tildarían de usurpador y de impostor en las futuras edades.

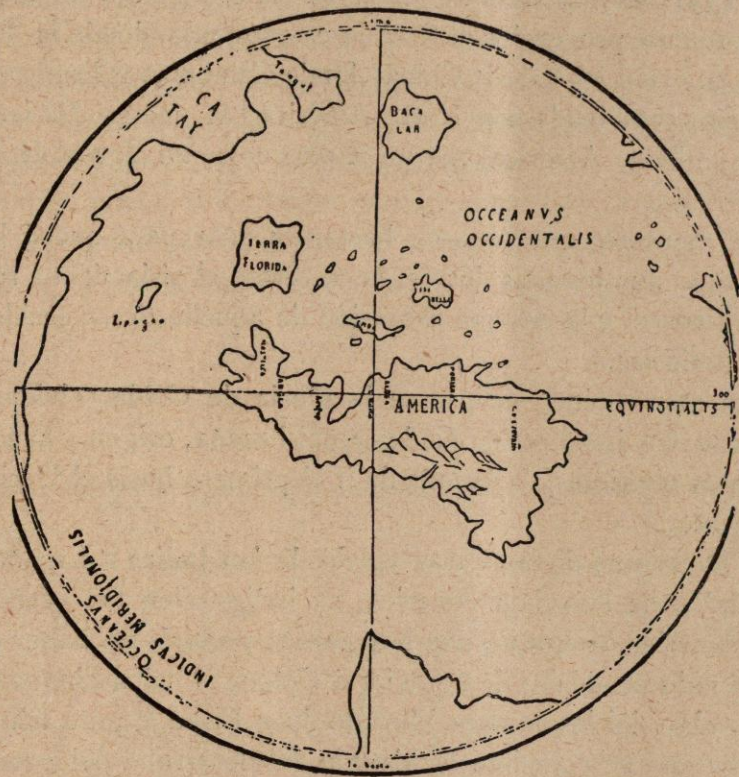
Ringmann y Waldseemüller tenían el proyecto de hacer una edición de Ptolomeo, y como preliminar escribió Waldseemüller un tratadito, titulado *Cosmographiae Introductio*, al que añadió la traducción latina de lo escrito por Vespucio y algunos versos de Ringmann en alabanza del gran navegante de Florencia. Este libbrejo, publicado en Saint-Dié, el 25 de Abril de 1507, se ha hecho tan raro y tan codiciado de los bibliófilos, que en 1884 hubo quien diese por un ejemplar 750 pesos fuertes.

En este libbrejo es donde por primera vez se propone que el Nuevo Mundo, la *Ora antarctica*, la recién descubierta *quarta pars*, se llame América. Después de hablar de Europa, Asia y África, dice Waldseemüller: *quarta pars per Americum Vesputium inventa est, quam non video cur quis jure vetet ab Americo inventore, sagacis ingenii viro, Amerigen quasi Americi terram, sive Americam dicendam.*

En efecto, el nombre de América ha prevalecido, extendiéndose con los años á todo aquel gran continente, pero aplicándose sólo, en un principio, á una parte de la América meridional, fantásticamente aislada, como la Australia. Por lo pronto, esto es, durante el primer tercio del siglo XVI, la América del Norte siguió siendo Asia. La China y el Anahuac eran países limítrofes, y Temisteta, Tenochtitlan ó México, era respecto á Pekín lo que con respecto á París era Toledo.

Así, como en el mapa de Juan Ruysch, se ve esto en otro mapa, que se supone hecho en 1514, se atribuye á Leonardo de Vinci, y se custodia en el castillo de Windsor, biblioteca de la reina Victoria.

En este mapa, el Nuevo Mundo está más apartado de Asia que en el de Ruysch; la Tierra de Bacalaos y la Florida aparecen como dos grandes islas al Norte del Nuevo Mundo; y el Japón, que aquí se llama Zipugna, se interpone entre el Nuevo Mundo y Asia; pero lo más singular de este mapa es que en él se ve el Nuevo Mundo denominado ya América, como lo fué en el *Globus Mundi* anónimo de Strasburgo, de 1509.



Parte del mapa de Leonardo de Vinci. 1514.

Tan arraigada estaba la ilusión de que la América del Norte era Asia, que Balboa, descubriendo el Pacífico, y Magallanes y Elcano, surcándole, no bastaron á desvanecerla en seguida. Los activos marinos de aquella edad, singularmente los portugueses y españoles, se dieron tal prisa en revelar viajando los mares y las tierras que hasta entonces habían estado inexplorados y ocultos, que los sabios de Europa tardaron mucho más tiempo en comprender lo que ellos hacían, que ellos en hacer lo que hicieron. Fué á modo de una portentosa epopeya ó estupendo drama, escrito y representado tan á escape, que sus autores y actores apenas eran entendidos ni seguidos por los espectadores más sabios y más inteligentes, por donde no se ha de extrañar que el aplauso justo, fundado en sana crítica y en la perfecta comprensión del asunto ó argumento, tenga que darse al cabo de siglos ¹.

¹ Para que se vea la rapidez con que se sucedieron los descubrimientos, desde que Colón emprendió su primer viaje hasta que Elcano dió la vuelta al Mundo, trasladaremos aquí el cuadro que trae Fiske de los principales viajes que hicieron al Sur del Trópico de Cáncer, y durante esos treinta años, los españoles y los portugueses.

Primer viaje de Colón, del 3 de Agosto de 1492 al 15 de Marzo de 1493: Bahamas, Cuba y Norte de Hayti.—2.º de Colón, del 25 de Septiembre de 1493 al 11 de Junio de 1496: Pequeñas Antillas, Jamaica y Sur de Hayti.—Pinzón y Solís con Vespucio, del 10 de Mayo de 1497 al 15 de Octubre de 1498: Costa Norte de Honduras, Golfo de México, Florida y Bermudas.—Gama, del 8 de Julio de 1497 al 10 de Julio de 1499: Costa occidental del Hindostán por el Cabo de Buena Esperanza.—3.º de Colón, del 30 de Mayo de 1498 al 25 de Noviembre de 1500: Trinidad, Paria, Costa de las Perlas, Cubagua.—Ojeda y La Cosa con Vespucio, del 16 de Mayo de 1499 á Junio de 1500: desde un punto de la Costa Norte

Todavía, en 1531, fabricó Oroncio Fineo su famoso globo, de una parte del cual ofrecemos una pequeña proyección al final de este artículo, donde la Tierra del Bacalao y la Florida no están lejos de la China; donde Cambaluc y Temisteta distan poco, y donde toda Asia, combinada con Norte-América, se une en Darien á la América Meridional (que se llama América) por un istmo que se ve algo al Norte de la Equinoccial.

En suma, fué menester que pasasen bastantes años para que á los ojos de los hombres de Europa, aun los más doctos, se revelase el aislamiento remoto del Asia y del Nuevo Continente, y la enorme extensión de aquella tierra occidental antípoda, ignorada de los antiguos.

Esto causó un momentáneo eclipse en la gloria de Colón, olvidando ó desatendiendo injustamente los hombres su fundamental hazaña, origen y condición de todos los descubrimientos ulteriores, la hazaña de ir el primero hacia el Occidente en busca del extremo Oriente.

Cuando Fray Bartolomé de las Casas volvió de las Indias á España, en 1547, al ver que dichas Indias se llamaban América, su indignación fué grande y no menor su enojo contra Américo Vespucio, que hoy parece probado no haber puesto en todo ello malicia, ni tenido propósito de agraviar á Colón, ni culpa ninguna.

He extractado algo del interesante libro de Juan Fiske ¹; pero aún queda mucho que extractar para que se complete la historia del desarrollo del concepto de América. En esto, á mi ver, añade Fiske no poco al *Examen crítico* de Humboldt.

Con tiempo y reposo, tal vez escriba yo otro artículo, terminando el estudio y acabando de extractar lo que tan bien expone el historiador anglo-americano. De esta suerte, yo lograría al menos excitar el interés y la curiosidad en favor del mencionado libro, acaso el mejor que se ha escrito y publicado hasta ahora, en países extranjeros, con ocasión del cuarto Centenario que todos celebramos.

El libro de Juan Fiske debiera traducirse en nuestro idioma, si bien con algunas enmiendas y notas correctivas.

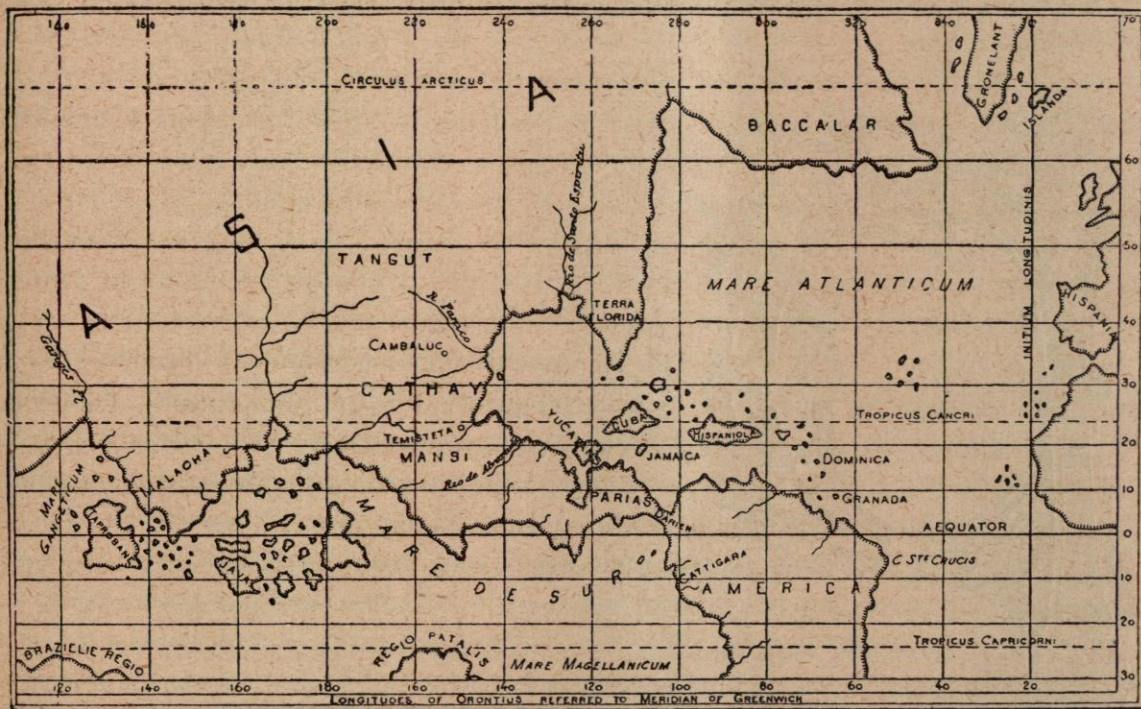
del Brasil á Paria, Maracaibo y Cabo de la Vela.—Pinzón, de Diciembre de 1499 á Junio de 1500: Costa del Brasil desde 8° S. hacia el Noroeste.—Lepe, de Enero á Junio de 1500: Costa del Brasil hasta 10° S.—Cabral, del 9 de Marzo de 1500 á Julio de 1501: Costa del Brasil del 12° al 16°30' S. y desde allí á la India por el Cabo de Buena Esperanza —Bastidas y La Cosa, Octubre 1500 á Septiembre 1502: Costa de las Perlas, Portobelo.—Tercer viaje de Vespucio, del 14 de Mayo de 1501 al 7 de Septiembre de 1502: Costa del Brasil desde 5° á 34° S. y desde allí á la isla de Sud Georgia.—4.º de Colón, del 11 de Mayo de 1502 al 7 de Noviembre de 1504: Honduras, Golfo de Darien.—Coello y 4.º viaje de Vespucio, del 10 de Junio de 1503 al 18 de Junio de 1504: Costa del Brasil.—Vespucio, hasta 23° S.—Coello, hasta 40° S.—Cristóbal Jaques, 1503: Costas brasilica y patagónica hasta el 52° S.—La Cosa y 5.º de Vespucio, de Mayo á Diciembre de 1505: buscan un estrecho en el Golfo de Darien.—Almeida, 1506: Ceilán.—La Cosa y 6.º de Vespucio, de Marzo á Noviembre de 1507: nuevas exploraciones en Darien.—Pinzón y Solís, del 29 de Junio de 1508 á Octubre de 1509: Costas del Brasil hasta 40° S.—Ocampo, 1508: circunnavegación de Cuba.—Sequeira, 1509: Malaca.—Abreu y Serrano, 1519: Las Molucas, yendo hacia Oriente.—Ponce de León, 1513: La Florida.—Solís, 1516: busca un estrecho en el Río de la Plata.—Andrade, 1517: primera llegada de un barco europeo á la China.—Córdova, 1517: vuelve á descubrir y recorre toda la costa del Yucatán.—Grijalva, 1518: explora el Golfo de México.—Cortés, 1519: marcha sobre México.—Magallanes y Elcano, del 20 de Septiembre de 1519 al 8 de Septiembre de 1522: dan la vuelta al Mundo.

¹ *The discovery of America, with some account of ancient America and the spanish conquest, by John Fiske. In two volumes. Boston and New-York, 1892.*

No hay escritor de raza anglo-sajona, por ilustrado é imparcial que sea, que pueda prescindir de tratarnos mal á menudo, y de declamar contra nosotros en nombre de filantropías, mansedumbres, amabilidades y ternuras, que nosotros nos volvemos locos para hallar, ejercidas por los ingleses con las naciones inferiores en civilización que han subyugado, y no las descubrimos casi nunca.

Fuera de este sentimentalismo, falso y postizo, de que se arma Fiske para fustigarlos, lo cual no puede hacernos gracia, su libro nos parece tan instructivo como claro y ameno, digno por mil razones de que se lea y se elogie en España.

JUAN VALERA



Parte del globo de Orontio Fineo. 1531.

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANICO-AMERICANOS
BIBLIOTECA